

Santa Teresa de Lisieux

Y LA VIRGEN MARÍA

Estamos en el mes de mayo. Un mes en el que la Iglesia honra con especial fervor a la Virgen María. Pocos cantos han sido tan populares como ese tan conocido de: "Venid y vamos todos, con flores a porfía, con flores a María, que Madre nuestra es". Y como no contentos con esta invitación que se hace absolutamente a todos para honrar a la Virgen, continúa el canto diciendo: "De nuevo aquí nos tienes, purísima doncella, más que la luna bella, postrados a tus pies. A ofrecerte venimos flores del bajo suelo, con cuánto amor y anhelo, Señora, tú lo ves"

Poco después de acabado el Concilio Vaticano II, el Papa Pablo VI escribió una exhortación apostólica, titulada "Marialis cultus" con el fin de avivar en los fieles la devoción a la Virgen. Comienza el Papa diciendo que "todo cristiano es mariano". Imposible honrar y querer a Jesucristo sin amar a su Madre.

María ha sido siempre "el mejor camino para llegar a Jesús". ¿Quién no ha escuchado esta expresión: "ad lesum per Mariam"?

En la espiritualidad del Apostolado de la Oración, hoy conocido como la Red Mundial de Oración del Papa, uno de sus rasgos es -ya desde el inicio- la devoción a María. Además del ofrecimiento de obras, se invitaba a rezar uno de los misterios del santo rosario.

Si quisiéramos diseñar la bandera del AO tendría que constar de estos cuatro colores, símbolos de su espiritualidad: el color rojo del Corazón de Jesús, el dorado de la eucaristía, el blanco del Papa y la Iglesia, y el azul de la Virgen María.

Santa Teresita vivió con entusiasmo la devoción a la Virgen. Poco antes de su muerte, estando ya en la enfermería, exclamó una tarde: "**¡Oh, cuánto amo a la Virgen María! Si hubiera sido sacerdote ¡con cuánto encomio habría yo hablado de ella! Nos la presentan inaccesible; debieran presentárnosla imitable. ¡Tiene más de madre que de reina! Se ha dicho que su brillo eclipsa el de todos los santos, así como el sol, al aparecer la aurora, ahuyenta las estrellas. ¡Dios mío, cuán extraño es esto! ¡Una madre que ofusca la gloria de sus hijos! Yo pienso todo lo contrario; creo que aumentará, pero en mucho, el esplendor de los elegidos...¡ La Virgen María! ¡Cuán sencilla parece que debió de ser su vida!**"



Profundas palabras las de Santa Teresita. Ella, que conocía a la Virgen se nos hace aquí "contestataria": Yo pienso todo lo contrario!

Precisamente la intención de nuestros Obispos va en la misma dirección. Se nos invita a pedir para que los consagrados perseveren en su vida de pobreza, castidad y obediencia, mirando a la Virgen María como a su "modelo y ejemplo". Y todo eso ¿para qué? "Para que sean dignos testigos y verdaderos servidores del Evangelio"

Ernesto Postigo SJ
Director Diocesano | Madrid